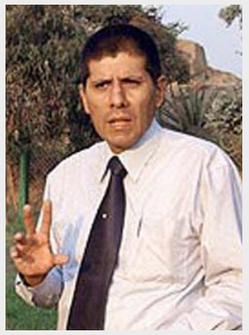


Valor que enaltece

La discreción: una cultura de vida

Es un complejo tema considerando las raíces históricas y culturales que hicieron de Lima, durante la época de la colonia, una ciudad llena de habladurías, intrigas y conspiraciones políticas. De allí, desde mi parecer, el origen del chisme y la indiscreción como elementos característicos en el limano o limense (como se decía en aquel tiempo) y, probablemente, en el peruano en general.



Por Wilfredo Pérez Ruiz (*)

Expositor de etiqueta social en el Instituto de Secretariado ELA y la Corporación Educativa Columbia. Docente y consultor en protocolo, imagen personal e institucional y etiqueta.



Al respecto son interesantes los comentarios del escritor Ricardo Palma (1833 - 1919) en sus afamadas Tradiciones Peruanas, un género intermedio entre el relato y la crónica, que renovó la prosa sudamericana consistente en un conjunto de relatos construidos a partir de hechos históricos o anécdotas populares -de carácter ligero y burlesco- que constituyen una categoría literaria particular.

Más allá de una aparente cuestión de buenas formas, la discreción es un valor que enaltece a quien lo ejerce. Muchas veces -por nuestras actividades y relaciones laborales, familiares y amistosas- concluimos enterándonos de contenidos que deberían ser guardados en absoluta reserva por las implicancias para los involucrados. Sin embargo, hay personas que consideran cierta información como un "botín" para asumir efímero protagonismo.

El profesor e investigador Roberto Bárcenas González en su texto La indiscreción: Valor al rescate, la discreción señala: "La indiscreción puede generar situaciones de peligro para quien vive la actuación, ya que dentro de su accionar, el indiscreto puede aumentar o pronunciar algo que no es real, y casi siempre las personas indiscretas están en problemas con los vecinos, familiares o conocidos, porque su deseo incontrolado de mover la lengua, le llega a crear fantasías con relación a las demás personas que hacen parte de su indiscreción. Se torna odioso, desagradable y es mirado con desprecio y no es aceptado en el grupo social".

> *"Una persona educada será discreta o no dará a conocer pormenores que pongan en peligro el prestigio de un individuo o institución."*

"La indiscreción es dar a conocer al público, al aire, situaciones reales o secretas de alguna persona o personas, familia o membresía, que no deben ser de conocimiento público porque las personas interesadas no quieren que se sepa o conozca lo que ellos hacen o piensan. La indiscreción a veces cae en el campo del chismorreo, del mal hablar y se vuelve una cadena interminable de dimes y diretes, opiniones, comentarios, conceptos y conclusiones sin importancia alguna a la comunidad".







La discreción es una forma de atención pasiva, en la cual la persona puede tener conocimiento de algún aspecto o problema, pero sabe que es mejor estar en una situación normal, en la cual no opine nada, incluso, ni sugiere para no verse comprometido. Puede compararse al secreto profesional o de confesión.

El individuo que interioriza la discreción será percibido como leal. En todo ámbito en donde nos desarrollemos la discreción es una virtud que inspira respeto y credibilidad.

Recordemos las expresiones del renombrado ciclista francés Paul Masson (1874 - 1945): “Con la palabra, el hombre supera a los animales, pero con el silencio se supera a sí mismo”. Asumir un comportamiento discreto lo hará



distinguido y sobrio y, por lo tanto, debe cultivarse desde el entorno familiar para aplicarse con plena naturalidad.

Por esta razón, es importante el ejemplo de los padres y el círculo social. La influencia del hogar es un factor que no debemos omitir. Los hijos toman como válida la conducta cotidiana de casa y absorben los valores que, directa o indirectamente, transmiten los padres o tutores en su proceso de formación.

Es “común” encontrar personas que formulan preguntas indiscretas a un enfermo; hacen comentarios de una pareja que se está divorciando; interrogan a alguien para conocer el monto de su sueldo; indagan asuntos que no le atañen; averiguan el motivo de discusiones en la compañía o entre esposos, etc. Son algunas de las tantas ocurrencias vistas a diario. No imite esas indecorosas actitudes.

Está en usted hacer de la discreción un atributo que refleje su respeto, profesionalismo, cualidades humanas y proceder. Una persona educada será discreta o no dará a conocer pormenores que pongan en peligro el prestigio de un individuo o institución. Haga del silencio su compañero y verá cuánta gente confiará en usted. ■

> *“Haga del silencio su compañero y verá cuánta gente confiará en usted.”*